

LA CONVIVENCIA MULTICULTURAL Y LA FUNCIÓN DE LOS CUENTOS INFANTILES PARA CONSEGUIRLA

M^ºJOSÉ CALVO GÓMEZ-RODULFO

ABSTRACT

Tales for Children are didactic means with a great educational utility. They talk about human's essential necessities, so they are valid for every culture. Popular knowledge creates or keeps them, and with them transmits to its new members, behaviour patterns with which they can reach success, avoid failure and achieve happiness. Children live them with great emotional intensity; this fact assures they'll survive for a long time in his memory.

I. NATURALEZA, CULTURA Y CONVIVENCIA MULTICULTURAL

El hombre es naturaleza y cultura y ambos elementos se ensamblan, creando el modo real de ser de cada individuo, dentro del marco social en el que cada uno se encuentra situado.

El término naturaleza, de origen griego, asegura la igualdad fundamental de todos los hombres que por diversos caminos trataron de asentar la filosofía griega, las estructuras territoriales, legales y administrativas del imperio romano y las creencias religiosas de origen judeo-cristiano, al formular que solo hay una naturaleza, un imperio, un único territorio, un origen común, un solo destino, un solo Dios y un único pueblo, la iglesia, en la que ya no hay judío ni griego, libre ni esclavo, hombre o mujer, sino que todos son hijos del mismo Dios. Esta igualdad la corroboró posteriormente la ciencia con el conocimiento estructural y biológico del hombre, aunque haya sido a veces impugnada con las teorías pseudocientíficas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fomentando con ello el nacimiento de ciertas corrientes racistas. Otros movimientos sociales y políticos, como la Ilustración y la Revolución Francesa, ayudaron a acuñar la igual humana como valor universal.

La cultura, por el contrario, es el origen fundamental de la diversidad. El hombre, a diferencia de los animales, nace a medio hacer y es el modelado de la cultura, con sus entramados sociales, ideológicos y los modos de enfrentarse a la naturaleza, los que van labrando las diferencias y las peculiaridades en los diversos aspectos de la personalidad. La familia, el grupo y la clase social se encargan después de fijar las pautas de conducta de sus miembros, bien sea mediante la enculturación informal o la enseñanza formal. "...Todo sistema de creencias, ideas, preferencias y normas que integran lo que se llama un poco confusamente la vida colectiva, las corrientes de época el espíritu del tiempo es la circunstancia en la que tenemos que vivir."¹

Cada cultura es un modo de percibir el mundo y de relacionarse con él mediante los valores, las creencias, las normas de conductas, los ritos y los símbolos peculiares, y esto es lo que transmite cada grupo de generación en generación. Todas las creaciones de cada grupo quedan impregnadas de su modo de ser peculiar y este es el marco en que debemos encuadrar una de las creaciones más universales, como los cuentos infantiles, usados para educar, junto con otros recursos, a los nuevos miembros de esa sociedad.

La naturaleza (universalidad) y cultura (diversidad) son los ejes de referencia y los valores fundamentales a tener en cuenta en el proceso de convivencia; pero estos pueden convertirse en contravalores, si se acentúa mucho uno de ellos en detrimento del otro, hasta el punto de que pueda hacer desaparecer al contrario. Solo se es persona humana realizando la conducta y la vida desde la propia individualidad y desde la peculiaridad cultural. No se puede ser ciudadano del mundo, sin ser ciudadano de una parte concreta de la comunidad cosmopolita.

Aquí entra en juego la dialéctica de los contrarios; cada fenómeno que comienza a existir engendra inexorablemente su opuesto. La igualdad entre los hombre, querida, deseada y busca de mil modos, se va constituyendo a la vez que se genera la diversi-

dad y, en la conjunción de ambas, se hace el hombre concreto, mediante fórmulas de síntesis superadoras. En palabras de M. Yela " la individualidad del animal es biológica. La del hombre es biológica y biográfica."² La fecundidad de la multiculturalidad, como fórmula genérica, es la de ser un escenario de encuentro civilizado de conductas conformes a la igualdad de naturaleza y a la peculiaridad de cada grupo o etnia.

Los sistemas multiculturales son sistemas de organización social en los que sus miembros aceptan que buena parte de la vida, la ideología, los valores y las pautas de conductas de otros son diferentes a los propios y tienen para otros idéntico valor que los míos para mí, ofreciendo a los diferentes ciudadanos y grupos sociales la igualdad de oportunidades.

La educación multicultural, en definitiva, se consigue posibilitando puntos de encuentro comunes y ofreciendo a los diversos miembros pautas de conductas alternativas de las que les hace cerrarse constantemente en sí mismo o en sus grupos, por temor a no ser aceptados, respetados o debidamente valorados por otros. Frente a la convivencia multicultural están el individualismo, el fundamentalismo, el relativismo cultural y el chovinismo, modos de vivir en los que todos los miembros no participan en plano de igualdad.

En la dimensión de multiculturalidad se sitúa el sistema educativo español. El derecho constitucional de todos los ciudadanos a recibir una educación adecuada y de calidad pretende conseguir la igual de oportunidades para todos los ciudadanos y defiende la atención a la diversidad, con la optatividad, con la enseñanza compensatoria y la exigencia de diversos niveles y fórmulas de adaptaciones curriculares. Así lo dice expresamente la LOGSE y de ello se hacen eco las siguientes leyes orgánicas: "En la educación se transmiten y ejercitan los valores que hacen posible la vida en sociedad, singularmente el respeto a los derechos y libertades fundamentales, se adquieren los hábitos de convivencia democrática y de mutuo respeto, se prepara para la participación responsable en distintas actividades e instancia sociales: La madurez de la sociedad se deriva en muy buena medida, de su capacidad para integrar, a partir de la educación y con el concurso de la misma, las dimensiones individuales y comunitarias."³ Nos hacemos multiculturales cuando, a la vez que defendemos la igual de todos los hombres, reconocemos la legitimidad de las diferencias de otros, bajo el referente del respeto a los Derechos Humanos, como punto de encuentro de todos los pueblos.

En el articulado de la ley de educación antes citada, son muchos los planteamientos que se hacen para atender simultáneamente a la igualdad y la diversidad, para que el derecho a la educación no sea solo formal, ni una reproducción certificada del contexto social mayoritario, porque educar es mucho más que transmitir el contenido cultural dominante en una sociedad y repetir una y otra vez lo que ya existe. Cada persona ha de formarse desde sí misma y desde su contexto social, con las características que su opción personal vaya haciendo posible, sin tener que ser una reproducción exacta de la mayoría estadística que le rodea.

¿Qué papel juegan en todo esto los cuentos infantiles? Estas narraciones imaginativas y ejemplares son clichés de conductas que se transmiten a los niños y modelos de conducta a seguir, para lograr su éxito personal y ajustarse a las pautas de conducta del colectivo. Son creaciones culturales que forman parte de la memoria histórica de cada pueblo, conservados en el saber colectivo, como formas de conducta para obtener éxito.

Los cuentos infantiles aportan a los niños, para vivir en la multiculturalidad, esquemas cognitivos comunes, pautas de conductas y procedimientos que, según la experiencia del colectivo, ayudan a conseguir éxito, y actitudes eficaces y beneficiosas para afrontar diversas situaciones de la vida ordinaria.

La sabiduría popular queda recogida en ellos y se convierten en estereotipos de comportamiento, que sirven de norte y de orientación para la conducta de los diversos miembros sociales. En definitiva, operan como un recetario en el que quedan reflejadas las creencias, los valores y las actitudes que el grupo social considera convenientes para practicar el buen hacer.

De que las diversas formas de enseñanza reflejen pautas cerradas, solo vigentes para un grupo determinado, o fórmulas de encuentro con otros grupos sociales, se generan, junto con la actuación de otros elementos, guetos o agrupaciones abiertas, para regular conforme a ellas las conductas de los niños. Se trata, por tanto, de una especie de filosofía popular y del sentido común, que no por eso pierde eficacia. A este respecto son significativas las palabras que Levi-Strauss escribe sobre los mitos, que son igualmente aplicables a los cuentos infantiles: “ La lógica del pensamiento mítico nos ha parecido tan exigente como aquella sobre la que reposa el pensamiento positivo y en el fondo poco diferente. Porque la diferencia no consiste tanto en la cualidad de las operaciones intelectuales, como en la naturaleza de las cosas sobre las que recaen las operaciones...Un hacha de hierro no es superior a un hacha de piedra, porque una está hecha mejor que la otra: Ambas están igualmente hechas, pero el hierro no es la misma cosa que la piedra.”⁴ Un gran tratado de sociología, psicología o pedagogía científica tal vez sea menos eficaz y educativo que un buen cuento infantil y, desde luego, un material didáctico mucho menos adecuado para educar a un niño a convivir con otros compañeros que son diferentes.

Esta educación es muy conveniente para todo tipo de alumnos, pero muy especialmente para los que forman parte de los grupos de enseñanza compensatoria, que en buena parte se ven afectados por factores de personalidad o culturales diferenciadores, por la emigración, el desarraigo social, el exilio o las desgracias colectivas que actúan de rémora en su proceso educativo. El tipo de alumnos de tales grupos está perfectamente definido en la legislación vigente: “Las actuaciones de compensación educativa, según la normativa, se desarrollaran en los centros que escolaricen alumnado con necesidades de compensación educativa, considerando como tal aquel que, por su pertenencia a minorías étnicas o culturales en situación de desventaja socio educativa, o otros colectivos socialmente desfavorecidos, presente desfase escolar significativo, con dos o más cursos de diferencia entre el nivel de competencia curricular y el nivel en que efectivamente está escolarizado, así como dificultades de inserción educativa y necesidades de apoyo derivadas de la incorporación tardía al sistema educativo, de escolarización irregular y, en el caso del alumnado inmigrante o refugiado, del conocimiento de la lengua vehicular del proceso de enseñanza.”⁵ La pura integración de las minorías, con menos posibilidades en la estructura social de la que disfrutaban la mayoría, sólo funciona a medias y transitoriamente con la simple imposición-sumisión.

Se impone educar desde la familia, la sociedad y la escuela en la igualdad y en el respeto a las peculiaridades de cada individuo y de cada grupo. Para ello, se debe intentar avanzar en la creación y común aceptación de puntos de encuentro interculturales- conceptos, procedimientos y actitudes- que posibiliten la aparición y el funcio-

namiento eficaz de un mestizaje simbólico intercultural que respete la diversidad y posibilite la convivencia en la sociedad.

Entre los materiales didácticos para conseguir esos objetivos están los cuentos infantiles, que son recursos muy adecuados para lograr grados importantes de educación intercultural. La pedagogía tiene en ellos textos muy elocuentes y cercanos a la mentalidad del niño, para trabajar el aprendizaje bajo la modalidad de imitación de modelos de conducta, según ha sido estudio recientemente dentro del marco general del aprendizaje social.

Tras la salida del hijo del útero fisiológico materno, es el útero social de la familia el que hace de nido donde el niño va adquiriendo todo tipo de ayuda, a la vez que se provee de la estructura con la que va percibir el entorno, emitir juicios de valor y sentar las bases para tomar postura ante la participación en la vida social, de modo que el primer nido social, la familia, se irá completando con otras capas que la cultura envolvente le presta. Según R. A. Le Vine, este aprendizaje "es un proceso de comunicación en el que muchos aspectos de la vida cultural en desarrollo entregan muchos mensajes, que reflejan la configuración dominante de su cultura. El individuo adquiere su carácter cultural interiorizando la sustancia de estos mensajes coherentes. El primer conjunto de mensajes le es transmitido por sus padres en la infancia y en la primera adolescencia... Esto sienta una base para la ulterior transmisión de los mismos mensajes subyacentes de otras mil formas, algunas de ellas más explícitas, a medida que el niño participa cada vez en los diversos aspectos de la vida cultural."⁶

2. LAS PRINCIPALES APORTACIONES DE LOS CUENTOS INFANTILES A LA CREACION DE RELACIONES MULTICULTURALES

2.1. La participación social, frente al gueto, mediante la búsqueda del éxito.

El gueto, por definición, es un grupo social que presenta una actitud bifronte. Por una parte mantiene una fuerte relación social hacia dentro del grupo y hacia los diversos miembros que lo componen y, por la otra, tiene rotas o están muy debilitadas las que se refieren a otras capas o grupos sociales. El gran peligro de la integración multicultural es que alguno o algunos de los grupos mantengan colectivamente una actitud cerrada frente a los que no son miembros de ese mismo colectivo.

Puede haber una alta participación intragrupo y mantenerse a la vez una clara ausencia de relaciones con *los diferentes*, porque relacionarse con los iguales es más atrayente y fácil que superar las barreas que nos separan de los que son *distintos*. Incluso pueden llegar a producirse relaciones afectivas entre miembros de grupos distintos, pero solo a plano personal, sin que se varíen un ápice las actitudes colectivas de indiferencia o desencuentro.

En la educación multicultural hay tres elementos, entre otros muchos, que destacan por su importancia: La estructura económica, la organización social y los sistemas de legitimación. Cada uno de ellos cumplen su misión. Las relaciones económicas

sientan las bases de la estructuración social, el poder grupal distribuye y diseña funciones y los elementos ideológicos, como las creencias, los valores, las pautas de conductas establecidas, los símbolos y las actitudes legitiman la situación y operan sobre cada uno de los miembros sociales para participar en el grupo, según normas previamente establecidas, bien por influencia de la educación formal o informal.

El cuento infantil puede ser un instrumento didáctico importante para activar la participación social y la apertura a otros grupos sociales más amplios, para superar el acatamiento por simple dominación-sumisión y activar diversos modos de participación.

La sumisión se produce en función de la presión exterior entre el fuerte y el débil, bien sea por número, el poder o la disponibilidad de medios; la participación, por el contrario, se asienta sobre las expectativas de mejoras o éxitos a conseguir por los diversos grupos o por sus miembros. Así el cuento de *Pulgarcito* estimula al niño a afrontar las dificultades, a pesar de su debilidad individual, y el del *Lobo y los siete cabritillos* le enseña a defenderse unidos frente a los ataques de los enemigos. Otras muchas narraciones, como la de *Los músicos de Bremen*, transmiten a los niños una actitud abierta a compartir la vida, los riegos y el trabajo con otros, para conseguir éxito.

La participación en un colectivo, mediante el cumplimiento de las funciones que por vocación o asignación debe cumplir cada uno, abre al niño horizontes de participación. "Las sociedades se preparan, escribe R. Linton, como entidades distintas mediante la preparación de los individuos que nacen en el grupo, a fin de que ocupen sus lugares en la estructura social. Para sobrevivir no solo tienen que contar con sus miembros, sino también con especialistas, con gentes que sepan hacer cosas superlativamente bien, mientras que la elaboración de las otras se deja a los demás. Desde el punto de vista del individuo el proceso de socialización es aprender lo que tiene que hacer para otras personas y saber lo que de ellas se está destinado a esperar.

... El muchacho puede aprender a aspirar a ser un hombre próspero el día de mañana, porque todos los de su sociedad están de acuerdo en cómo deben conducirse los hombres y los recompensa y castiga según se acerque a estas pautas o se aparten de ellas. Al conjunto de estas los antropólogos los llaman patrones culturales. Sin ellos no es posible que ninguna sociedad funcione o sobreviva."⁷ La fuerza del cuento infantil en la formación cognitiva y estructura simbólica de un niño son las expectativas de éxito que las diversas pertenencias grupales le pueden ofrecer. Tras este deseo, como núcleo motivador, la narración del cuento le transfiere al educando otros muchos elementos bajo el amplio cebo de la participación. *La Cenicienta* solo puede llegar a ocupar el puesto social de princesa, en virtud de las cualidades que atraen al príncipe, entrando de este modo en un campo difuso de la contratación de un "do ut des", que es el modo más general de contraprestación, como vía a la participación social, aunque con la inferioridad en este caso manifiesta, de ser pobre y mujer.

La apertura de la relación social de un individuo viene determinada por la posición que ocupa y esta a su vez posibilita la función que debe cumplirse dentro del sistema social. La posición y la función social son los dos elementos más importantes para la conducta participativa, la primera como punto de partida y la segunda como puesta en marcha para satisfacer adecuadamente las necesidades del individuo o del grupo hacia fuera. En la aceptación de la convivencia, como actitud participativa, hay dos actitudes que asientan una sólida base. La primera admitir una autoridad exterior

al mismo grupo, de modo que el propio código de conducta queda articulado de alguna forma con un poder extragrupo, al que se le confía, en palabras de Max Weber, el privilegio de la violencia legitimada y de hacerse obedecer, lo que asegura el ejercicio de las conductas multiculturales desde una supuesta independencia.

El otro factor importante es admitir la estructura organizativa, como aceptación intersubjetiva, de los status sociales y de los roles vigentes en esa sociedad, que sirvan de lugares de referencia para una participación social ordenada, según los criterios previamente establecidos.

Ante estas perspectivas, el individuo o se pliega a sus exigencias o las asume, dando paso así a un proceso de integración creciente. Con este proceso de participación no se rompen, sin embargo, las diversas pertenencias de un miembro social determinado, que puede mantener su integración en varios grupos familiares, culturales, étnicos, ideológicos o interesados. Todo esto se transmite de generación en generación, determinando las actitudes de apertura o cierre respecto a los demás. La transmisión de todos estos patrones culturales es, según Le vine “ un proceso de comunicación en el que muchos aspectos del ambiente cultural en desarrollo lo integran los mismos mensajes que reflejan la condición dominante de la cultura.”⁸ En el contenido básico que transmite el mensaje se puede tratar de reforzar ciertas conductas o de debilitarlas y extinguirla, por que no aseguran cumplir la expectativas de éxito, como ocurre en el caso de *La Ratita presumida* o de *La Lechera* en las que el deseo desmedido de lujo o la falta de realismo conducen a sus protagonistas al fracaso ante los ojos de todos.

La fuerza con que cada sistema influye en los miembros sociales se produce en unos casos de modo subconsciente, sobre todo en el caso de los niños, y en otros por motivación asumida conscientemente, en virtud de las exigencias de las sociedad a la que se pertenece. Pero el hecho de que los cuentos infantiles sean sobre todo lecturas de infancia no aminora su eficacia en la estimulación a la participación social, pues la cadena de sistema social, posición, función, exigencia, éxito-fracaso y simbolización va gravándose, condiciona la peculiaridad y permanece a lo largo de otras etapas posteriores. Según E. H. Erikson “ la identidad naciente establece un puente entre las etapas de la infancia en las que el sí mismo corporal y las imágenes de los padres adquieren connotaciones culturales, y hace lo mismo con la etapa juvenil en la que una variedad de roles sociales se hace accesible y cada vez más imperativa.”⁹ Éxito y fracaso, premio y castigo, satisfacción y frustración son los ejes correlativos de la participación social que los cuentos infantiles presentan de un modo muy elocuente a los niños, sea cual sea su cultura.

En la convivencia de grupos sociales diversos, la autoridad y la presencia de mayorías y minorías son imprescindibles para someter, pero no para compartir el escenario de una sociedad abierta a la participación que, respetando la peculiaridad, abra metas de éxito a todos los que en ella están presentes, entrando así a formar parte de un grupo mayor. “ Un grupo social consta de un determinado número de miembros, quienes para alcanzar un objetivo común se inscribe durante un tiempo prolongando en un proceso, relativamente continuo de comunicación e integración y desarrollan un sentimiento de solidaridad. Para alcanzar el objetivo de grupo la estabilización de la identidad son necesarios un sistema de normas comunes, una distribución de las tareas, según una diferenciación de roles específicos de cada grupo”.¹⁰

El proceso de aprendizaje de una función social es de gran complejidad, máxime si se parte de diferencias económicas, sociales y culturales significativas. Junto a la opción personal y la pertenencia étnica o cultural de un grupo, la aspiración a la promoción social dentro de la sociedad global puede ayudar a participar en ella sin dejar lo que le es propio. *El Sastrecillo valiente* y *El Flautista de Hamelín* salen de su quehacer diario, para triunfar con el cumplimiento de una función social que deciden asumir fuera de los estrechos límites de su rol habitual. El triunfo y el fracaso, presentes prácticamente en todos los cuentos, enseñan los modos correctos e incorrectos de participar socialmente.

2.2. Las necesidades y conflictos comunes que presentan los cuentos enseñan a comportarse unidos.

El lenguaje y los mensajes que transmiten los cuentos son factores de convivencia y de unidad entre los diversos grupos, mientras que la incomunicación lleva a la dispersión. Ya en el frontispicio de una de las raíces de nuestra cultura, la judía, se recuerda esto mediante relatos simbólicos y géneros literarios. Según la Biblia, cuando los hombres quisieron hacer frente a un castigo divino, como otro posible diluvio universal, para librándose de tal inseguridad se unieron en el proyecto de hacer una gran torre, que les pudiera servir de defensa ante una situación similar, pero Dios los dispersó, confundiendo sus lenguas e impidiendo así su comunicación. “Bajo Yavé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres y se dijo: *he aquí un pueblo uno, pues tienen todos una sola lengua: Se han propuesto esto y nada les impedirá llevarlo a cabo.* Bajemos, pues, y confundamos sus lenguas de modo que no se entiendan los unos y los otros y los dispersó de allí Yavé por todo la faz de la tierra.”¹¹ La comunicación ante necesidades comunes es siempre un factor importante de unidad, convivencia, colaboración y participación, si el contenido es comúnmente conocido.

La atmósfera envolvente que más universalmente comparten los niños es la inseguridad, consiguiente a su proverbial debilidad que es mayor que la que padecen el resto de los animales. Este estado psíquico, el miedo compartido, es sin duda la situación que une más y más rápidamente a los hombres ante situaciones de peligro.

Las necesidades que plantean los cuentos infantiles y las situaciones de peligro o de conflicto la sufren en mayor o menor grado los niños de todos los colores, cultura y étnicas. Maslow ha estudiado y establecido y jerarquizado las necesidades fundamentales clasificándolas en fisiológicas, de seguridad, de pertenencia y afecto, de valoración y de autorrealización. Todas ellas están presentes en los cuentos clásicos infantiles, si bien están más tratadas las de la base de la pirámide que las que se alejan de ella.

En los cuentos clásicos las necesidades fisiológicas quedan recogidas sobre todo bajo la situación general de pobreza. Esta necesidad se presenta en muchos de ellos, como en el de *Pulgarcito*, *El gato con botas*, *La casita de chocolate*, *El lobo y los siete cabritillos*, etc. El tema es de plena actualidad en un mundo en el que miles de millones de hombres y niños pasan hambre, sobre todo los que pertenecen en grupos marginados. La contemplación de la pobreza y sus funestas consecuencias son un

punto de encuentro que los cuentos infantiles pueden ofrecer a los diversos grupos sociales.

Rara vez se recurre al trabajo, como camino para salir de esa situación, es más bien el recurso al azar o a poderes mágicos la forma de salir de ella, sin duda, por las dificultades reales de librarse del hambre con el propio esfuerzo. Por eso, los cuentos recurren con frecuencia a recursos imaginativos. En cualquier cultura, raza o étnia la contemplación de la pobreza tiene plena actualidad y pone en marcha un proceso de intersubjetividad que refuerza lazos comunes entre los miembros y los grupos que lo sufren. Este es un sólido cimiento del sentimiento de solidaridad, al que responden espontáneamente las conductas de los niños.

Las necesidades de seguridad suelen aparecer vinculadas al abandono o muerte de los padres, como situación concreta de varios temores, pero en muchos casos, más que de temor a algo concreto, se trata de angustia o miedo a lo desconocido, sin saber propiamente en que radica el peligro. En tales casos, la imaginación infantil construye seres misteriosos y situaciones de azar que le causan diversas clases de males o les sitúan ante determinados peligros. La elasticidad de la narración, la plasticidad infantil, la creatividad del niño y lo difuso de la sensación de angustia hace que tales cuentos puedan ser vividos como propios por niños en situaciones muy diversas, con la concreción que cada uno da a su vivencia personal. F. von Garern escribe que “ el niño necesita de alguna persona que le preste algunos cuidados y asistencias. Pero lo que más necesita el niño para el buen desarrollo no es solamente comida, bebida, vestido y el alojamiento. Además de esto, el niño debe estar situado en el nido de su ambiente apropiado, que sea como su escudo o refugio que le protege contra la vida extraña y áspera de fuera, hasta que sea suficientemente fuerte para salir por sí mismo. En conclusión, el niño debe tener experiencia y vivencia de amor:”¹² En la psicología del niño el ser querido incluye ser protegido y sentirse seguro, frente a posibles enemigos extraños.

Símbolos misteriosos como los del bosque, el mar y los castillos son frecuentes escenarios en los que se suele presentar el conflicto por lo que estos lugares tienen de fuerza y de tensión emotiva, a la que se añade la tensión del conflicto mismo, poniendo a flor de piel la vivencia emotiva de la narración.

El gran escudo protector del niño es generalmente la familia y cuando, por una causa u otra, se ve desligado de ella, el miedo al futuro atenaza su comportamiento. Este miedo es la proyección de su propia fragilidad e indefensión, que actúa como mecanismo de defensa. Símbolos como la oscuridad, el bosque o la desorientación espacial van a multiplicar en mayores grados de intensidad la vivencia de pérdida, de orfandad o de abandono.

También la figura de la madrastra, que frecuentemente aparece en los cuentos, suele añadir tintes de malos tratos por parte de aquellos que de una forma u otra realizan funciones de acogida, tratando de suplir las funciones habituales de los padres. Con la madrastra y las envidias de las hermanastras los tintes de tensión afectiva se hacen más intensos y complejos por la maldad, la envidia, el desprecio, la injusticia en el trato, la humillación y la indefensión del niño o la niña ante el trato vejatorio que sufre. *La Cenicienta y Blancanieves y los siete enanitos* son los cuentos más conocidos y significativos a este respecto que, sin duda, serán vividos con intensidad afectiva por cualquier tipo de niños, sobre todo los que pertenecen a grupos pobres, margi-

nados, emigrantes y los hijos sin arraigo familiar. La sensibilidad de los niños les llevará, sin duda, a comprender las situaciones de dolor de otros y a ser solidarios con ellos.

Otro nivel de necesidades es la de pertenencia. El sujeto humano solo es tal en un medio, de modo que las creaciones rusonianas del Emilio, fuera de un entorno determinando, son pura ficción. Un hombre solitario, según Aristóteles, es un animal o un dios y ni una u otra cosa es el hombre normal. No se puede ser ciudadano del mundo sin serlo de un lugar determinado, con todo lo que esto conlleva. Lo social es una segunda naturaleza y pertenecer a un grupo y ser aceptado en él son una necesidad para adquirir la propia identidad.

El patito feo es toda una antología del drama que puede vivir una persona cuando él mismo o su entorno no reconocen las diferencias como modo propio de ser. La estructura de este cuento ofrece cabida para que todos los que se sientan marginados vean en él los rasgos trágicos de la persecución sexófoba y racista, tomado este último término en el sentido más amplio. La estructura que presenta el cuento es un molde donde cada persona, que se vea rechazada por ser diferente, pueda superar su propio drama que, no por superable, deja de ser profundamente doloroso. La falta de aceptación y aprobación por otros es un drama que viven cada día millones de personas, sobre todo los niños que sufren la desintegración social de la propia familia o grupo primario.

La mayoría de los cuentos clásicos estimulan la valoración social, polarizándola de modo implícito en el puesto social de princesa o en las que se derivan de la posesión de la riqueza o del poder, pero tal vez sea *La Ratita presumida* la más clara escenificación del deseo de ser valorado por otros.

La búsqueda de la propia identidad y la valoración que recibimos, en parte se activa con la percepción que los demás tienen de nosotros, pero también es fruto de la autoestima que nosotros tenemos de nosotros mismos. En el ajuste de ambas partes, que se conjugan como dos medias naranjas, radica la construcción completa de la personalidad del individuo.

Precisamente el cuento de *La Ratita presumida* avisa al lector del posible desajuste de ambas, lo que puede acarrear malas consecuencias, porque el autoconcepto que tenemos en nuestra mente, "el yo", si no se ajusta a la realidad y a la valoración que otros tienen de nosotros no nos ayuda a desarrollar unas relaciones interpersonales satisfactorias. En definitiva, el mensaje contenido es este cuento obliga al niño a situarse con realismo en su entorno social, a la vez que le estimula a presentarse ante los demás, de un modo que suscite la mejor acogida posible.

Por último, están las necesidades de autorrealización que son el motor que empuja y orienta a desarrollar todas las potencialidades y a alcanzar el mayor rendimiento posible. Cada uno es en buena parte aquello que se propone ser, a pesar de las dificultades que encuentre y las situaciones en las que tenga que competir. En este campo el cuento de *La Libré y la tortuga* es una micro-filme que estimula a luchar sin descanso, confiando siempre en poder conseguir la victoria.

Las relaciones del individuo en su grupo y las de estos con otros llevan siempre una carga de lucha y competencia. La vida social suele ser una lucha entre el fuerte y el débil, *Aladino* vence al ogro perverso y *Pulgarcito* acaba con el gigante de las botas de siete leguas. Pero es el de la *Liebre y la tortuga* el que estimula más la confianza de uno mismo, para afrontar una competencia desigual.

La debilidad del niño y las presiones de imposición que las minorías sufren de las mayorías exigen que la educación potencie la confianza en la propia fuerza para lograr su propia defensa y éxito.

2.3. El deseo de felicidad que presentan los cuentos iguala a todos los hombres

Ya Aristóteles escribía que todos los hombres buscan la felicidad, aunque "... respecto a lo que es la felicidad ya no se hallan todos de acuerdo y el vulgo no la define de la misma manera que los sabios, porque el vulgo juzga que la felicidad consiste en cosas como el negocio o en la riqueza o en los honores."¹³ El deseo de felicidad es tan connatural con el hombre que puede considerarse el gran motor de su conducta.

La diversidad de perspectiva, contenido y grados de este deseo dependen en una parte del entorno vital en el que se desenvuelve el sujeto y de la opción persona. Cada sujeto intensifica esta tendencia que, vista en general, es como el bosque, mientras que la concreción de cada uno es el árbol. Otro filósofo, San Agustín, que es uno de los pensadores que con más intensidad vivió este deseo, añora el contenido de la felicidad de un pobre mendigo, frente a la que su orgullo le llevaba a buscar en el prestigio y la vanagloria social.

Así escribe este noble africano: "Ardía mi alma en deseos de honores, de riqueza y de matrimonio y Vos, Señor, os burlabais de mis ansias y proyectos.

...Llegó el día en que habíame preparado para decir en alabanza y presencia del emperador un panegírico en el cual había de mezclar mentiras y lisonjas con que merecer el aplauso y favor de los míos que sabían la falsedad de mis elogios; en aquel día, pues, mi corazón no respiraba sino estos cuidados, abrasado en los ardores de varios pensamientos que le angustiaban, pasando por una calle de Milán eché de ver a un pobre mendigo, que después de bien harto, según creo estaba retozando y alegrándose...No pretendía otra cosa ni aspiraba a otro fin que llegar a conseguir una alegría tranquilidad, donde había llegado antes que nosotros aquel pobre mendigo y acaso no llegaría jamás a conseguirlo. Porque la alegría de una felicidad temporal, que aquel pobre había alcanzado ya con unos pocos dineros que le habían dado de limosna, esa misma era la que yo anhelaba y la que buscaba por tan penosos caminos y trabajosos rodeos".¹⁴ La búsqueda de la felicidad ha sido uno de los temas más presentes en todas las grandes sistemas filosóficos, en las estructuraciones grupales y en las opciones personales. Este deseo inmenso late también con toda intensidad en los cuentos infantiles, siendo sin duda un tema que, unido a otros, ayuda a una convivencia multiculturalidad en el respeto al contenido en el que cada uno la cifra.

Los cuentos clásicos son, sobre todo, textos en los que la sabiduría popular transmite a sus miembros su sentido de la felicidad, por lo que para el niño es todo un sistema informativo sobre ella, con gran fuerza de influencia, pues como escribe G.H. Chesterton "su primera y última filosofía, aquella en la que creo a ciegas, fue la que aprendí en el parvulario.; las cosas en las que más creía y en las que más creo ahora son los cuentos de hada."¹⁵ Lo que se aprende de pequeño adquiere una gran persistencia en el recuerdo por la plasticidad de la mente del niño y la falta de interferencias o predisposiciones, lo que ocasiona que, aún durante la edad adulta y la ancianidad siga presente lo que se aprendió de niño.

El gran impulso vital a conseguir la felicidad hace que cada uno vaya dando contenido a este objetivo tan fuerte como difuso. Cada individuo va optando en su vida, entre los caminos, posibilidades, valoraciones y medios que tiene a su alcance, procedentes del entramado social en el que vive.

En la toma de decisiones que el medio social posibilita, cada persona tiene que ir las eligiendo, ensamblando y tejiendo y en esa situación los cuentos infantiles ofrecen enseñanzas y opciones que puede encauzar las aspiraciones de los miembros sociales “ Tanto los mitos, como los cuentos de hadas, según B. Bettelheim, responden a las eternas preguntas ¿ Cómo es el mundo en realidad? ¿Cómo tengo que vivir mi vida en él? ¿Cómo puedo ser yo?...Los cuentos dejan que el niño imagine como puede explicarse a sí mismo lo que la historia les revela sobre la vida y la naturaleza humana?”¹⁶. Estas son las eternas preguntas que vertebran las decisiones personales del saber hacer para ser feliz y, junto al planteamiento de estas preguntas, los cuentos presentan modelos de conducta que tienen éxito, según la larga experiencia del colectivo que los comparte y que, por ser anónimos o funcionar como tales, son más fáciles de asumir como propios por cualquier cultura grupal.

Cuando la enseñanza se dirige a niños o alumnos que padecen desintegración o riesgos de conductas desajustadas o antisociales el esquematismo del cuento, su simplicidad y la conexión inmediata que siempre presenta entre los medios utilizados ante el conflicto y el final que se consigue, impregna al niño de una ética pragmática, que es nivel más sencillo y fácil de conseguir la socialización, pues “parece suficientemente probado que entre los menores delincuentes hay una alta tasa de deficiencia para resolver problemas interpersonales: en concreto fallan en conocimiento alternativo, el de medio-fin el de perspectiva o *role-taking*... Un tratamiento que remedie estas deficiencias ha probado su eficacia en la reeducación de la reincidencia.”¹⁷ En el cuento infantil la imaginación combina fácilmente la eficacia de las conductas que se pretenden grabar, con la exposición de conductas alternativas. Ambos elementos deben ser puestos de manifiesto al niño para propiciar su educación en la corrección y en la elección de opciones que se le ponen delante, según el medio social en el que vive.

2.4. La eficacia de las condiciones de los cuentos infantiles para modelar la conducta.

El proceso de aprendizaje de los cuentos infantiles se rige por las leyes general del aprendizaje social, que funcionan en los diversos grupos culturales y que ha sido estudiadas principalmente por A. Bandura y R. H. Walters.¹⁸ Tal teoría recoge los avances y leyes que se derivan del condicionamiento clásico y del instrumental, sobre todo la ley del efecto, y da un paso más en la explicación de cómo aprende el sujeto lo que recibe del medio social en el que vive.

Hay muchos tipos de conducta que ni se aprenden por la experiencia directa de cada uno, ni sería conveniente que así fuera, sino del conocimiento que se adquiere por la observación de la conducta de los otros, ya sea real o imaginada. “ No se enseña a los niños a nadar, a los adolescentes a conducir un coche y a los inexpertos estudiantes de Medicina, dejándoles descubrir el comportamiento apropiado a través de las

consecuencias de sus éxitos o fracasos. Cuanto más costosos y peligrosos sean los posibles errores, más dependemos del aprendizaje por observación.”¹⁹ No podemos dejar que un niño se pierda o sea maltratado para que aprende las consecuencias de algunas de sus conductas, sino que la sociedad se adelanta para que no realice imprudencias o errores por las graves consecuencias que le pueden venir.

La gran aportación de las condiciones y las leyes que el cuento refleja es la universalidad de su cumplimiento, lo que les hace válidas para conocer cómo y bajo qué circunstancia la persona asume los modelos de conducta que su sociedad le presenta. Estas son sus principales características y en las que se apoya su eficacia psicopedagógica.

- a. La claridad del modelo presentado. El esquematismo de los cuentos y su brevedad podan de la narración todas las circunstancias que no conduzcan a presentar el contenido básico del mensaje, por lo que los aspectos secundarios de la narración no solo no distraen de la trama, sino que posibilitan que cada sujeto pueda añadir aquellas que hacen al cuento más cercano a su vida. La experiencia muestra que si contamos un cuento a un grupo de niños y después les pedimos que cada uno lo repita, todos adornan la narración inicial con detalles añadidos de propio mundo. Este esquematismo facilita que la claridad del mensaje pueda ser considerado como propio para cada oyente, sea cual se la circunstancia étnica, cultural o social del oyente.
- b. El prestigio social y benefactor del modelo recoge las aspiraciones y los valores universalmente compartidos, como la bondad, la amistad, la valentía, el deseo de riqueza, poder, la seguridad etc. y asigna a los enemigos status y roles con valores contrarios. Estas condiciones, al ser compartidas por todos, convierten a los cuentos una categoría de lenguaje de comprensión prácticamente universal. Como hemos visto anteriormente, toda la escala de necesidades formuladas por Maslow está presente en los cuentos, para se pueda aspirar a satisfacerlas.
- c. La tonalidad afectiva de la narración. Pocas cosas atraen tanto a los niños como escuchar un cuento. La tensión emotiva polariza de tal modo la atención que, aún la postura corporal, se adapta en forma similar a la de un animal que espera al acecho a su presa. Así espera el niño el paso siguiente en cada cuento.

Los tintes trágicos o gozosos de la narración los vive el niño como propios, lo que hace aconsejable tener en cuenta en tales narraciones que la intensidad afectiva no llegue a dañarlos por la excesiva dureza del conflicto que plantean, que puede ser en algunos casos niveles de tragedia. El educador debe mensurar de algún modo la influencia que la narración tiene en los niños, sobre todo si se escucha a la hora de dormir, porque la oscuridad de la noche, la soledad y relajación del descanso pueden dañar el psiquismo del niño, por la impronta que puede dejar el cuento, al prolongarse en su memoria durante toda la noche.

- d. El valor funcional de la conducta. Todo en el cuento está polarizado en torno al conflicto y al final feliz o desdichado. Tan estrecha es esta conexión y tan evidente, que es retenida fácilmente sea cual se la edad, los niveles de maduración, el desarrollo de inteligencia y la situación social del oyente. La estrecha conexión de un tipo de conducta con sus consecuencias es la base principal de ética pragmática, que a su vez debe plantear conductas alternativas, tan necesarias en las primeras etapas de la educación, sea de la cultura que sea.

Este conjunto de condiciones hacen de los cuentos clásicos mensajes abiertos a todos y en toda circunstancia, pues la vivencia personal del niño es tan intensa y su fuerza imaginativa tan creadora, que se convierten en lenguaje universal. Aquí radica su eficacia educativo-cultural y la fuerza de supervivencia.

El contenido de sus mensajes grava en los niños formas de ajuste, de participación y de convivencia social que posteriormente serán acentuadas, completadas o, en algunos casos, extinguidas por los nuevos contextos sociales en los que sucesiva o simultáneamente vayan participando. No debe, sin embargo, olvidarse que los primeros procesos de aprendizaje que vive el niño se caracterizan por la intensidad de su fijación y por su gran perennidad.

NOTAS

- ¹ Ortega y Gasset, J. : Juan Vives y su obra. Obras completas, Vol. 9º, Revista de Occidente. Madrid, 1942, pga. 514.
- ² Yela, M. Y otros : La cultura del libro. Ed. Pirámide. Madrid, 1983. Pga. 103.
- ³ LOGSE: Ley 1/ 1990 de 3 de octubre, (BOE 4 de octubre, 1990) Preámbulo.
- ⁴ Levi- Strauss, C. : Antropología estructural. Eudeba. Buenos Aires, 1973. Pga. 48.
- ⁵ Orden de 22 de julio de 1999. (BOE 28 de julio). Cap. I art. 2.
- ⁶ Le vine, R. A.: Cultura, conducta y personalidad futura del niño. Akal, Madrid, 1977, pga. 82.
- ⁷ Linton, R. : Cultura y personalidad. Fondo de cultura económica. México, 1976. Pga. 33.
- ⁸ Le vine, R. A. : Cultura, conducta y personalidad del niño. o.c. pga. 82.
- ⁹ Erikson, E. H. : infancia y sociedad. Herme, Buenos Aires, 1973, pga. 211.
- ¹⁰ Scafars, B. : Introducción a la sociología de grupos. Herder, Barcelona, 1984, pga. 26.
- ¹¹ Biblia- Génesis, 11,6.
- ¹² Hörl, R. : El futuro de nuestros hijos. (Colaboración) Masfil, Alcoy, 1969, pgs 123-4.
- ¹³ Aristóteles : Ética a Nicómaco, 1.4.1.095.
- ¹⁴ San Agustín: Confesiones. Espasa-Calpe. Madrid. 1973. pga. 114.
- ¹⁵ Chesterton, G. H. : Orthodoxy. Jhon Lane. Londres, 1909, pga. 91.
- ¹⁶ Bettelheim, B. : Psicoanálisis de los cuentos de hada. Grijalbo. Barcelona, 1980, pga. 65.

- ¹⁷ Segura Morales, M. : Tratamientos eficaces de delincuentes juveniles. Dirección General de Protección Jurídica al Menor. Ministerio de Justicia. Madrid, 1985, pga.181.
- ¹⁸ Bandura, A. y Walter, R. H. : Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Alianza, Madrid,1980.
- ¹⁹ Bandura, A.: Teoría del aprendizaje social. Alianza. Madrid, 1982. Pga.12.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERICO, J. J. : *Educación en la diversidad*. Bruño. Madrid
- ANDERSON,E.: *Teoría y técnica del cuento*. Marymar. Buenos Aires,
- BARQUERO, G.: *Antología de los cuentos contemporáneos*. Labor, Buenos Aires.
- BENÍTEZ HERRERO, A. Y ALII.: *La atención educativa de la diversidad en el nuevo modelo educativo*. Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- BETTELHEIM, B. : *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Grijalbo, Barcelona.
- BROCCOLI, A.: *Ideología y educación*. Nueva imagen. México.
- BRYANT, S. C.:*El arte de contar cuentos*. Terranova. Barcelona,
- BURLINGHAM, D Y TREUD, A.: *Niños sin familia*. Paideia: Barcelona.
- CALVO, T. : *Diversidad cultural y unidad humana*, Instituto de Cooperación iberoamericana. Madrid.
- CERDÁ, H. : *La literatura infantil y las clases sociales*. Akal, Madrid.
- CONE, S. : *El arte de contar cuentos*. U. Press. Cambridge.
- COUSINET,R. : *La vida social de los niños*. Nove. Buenos Aires.
- DELLA-PIANA, G. : *Cómo comunicarnos con los niños*. Limusa. México.
- DENNISL, L. BUCKLEY. : *Introducción a la investigación en el campo de igualdad de oportunidades en materia de educación*. Revista de Educación, nº 258-259.1978. pgas.. 125-132.
- EFAN, P.: *El niño tal como es, sus necesidades y exigencias*. Narcea. Madrid.
- ELIZAGARAY, A. M.: *En torno a la literatura infantil*. Unión de escritores y artistas de Cuba. La Habana.
- FABRE, A.: *Escuela activa y experimental*. Paideia. Barcelona.
- FUNDACIÓN BANCO EXTERIOR. :*Integración en la E.G. B.: Una nueva escuela*. Fundación Banco Exterior, Madrid.
- GARCÍA J. L: "*Problemas mundiales de la educación*": Madrid, Dykinson.

- GESSEL ,A. y otros: *Las relaciones interpersonales del niño de 5 a 16 años*. Paidós. Buenos Aires.
- GUEVARA, D.: *Psicopedagogía y psicopatología del cuento infantil*. Casa de la Cultura. Ecuador.
- HEGARTY, S Y ALII: *Aprender juntos: La integración escolar*. Morata. Madrid.
- HELD,J. : *Los niños y la literatura fantástica*. Paidós. Barcelona.
- ILLICH,I. : *Educación sin escuela*. Península. Barcelona.
- INIESTA A. : *Los gitanos problemas educativos*. Narcea. Madrid, BANDRÉS, I. : *Minorías culturales.*" Nuestra Escuela" nº 108.
- JUAN OTERO, M.: *Unión europea. La Orientación y profesional*. Cuadernos de Pedagogía. Nº 245. Barcelona.
- KIMG, E.J. *Las necesidades de la sociedad moderna y la función del maestro*. Ateneo. Buenos Aires.
- LEARCHA,E. : *Cultura y comunicación. La lógica de conexión de símbolos*. Siglo XXI. Madrid.
- LERICHA, A. M. *Cuando los niños tienen miedo*. Narcea, Madrid.
- MARTÍNEZ, M.. *Narraciones infantiles y cambio social*. Taurus, Madrid.
- MEVES, CH. . *Los cuentos en la educación de los niños*. Sal Terrae. Santander.
- PABLO PONS, J.: *Cine didáctico. Posibilidades y metodología*. Narcea, Barcelona.
- PASTERIZA,D. : *El cuento en la literatura infantil*. Kapelusz. Buenos Aires.
- PERRAUT, CH.. *Cuentos de viejas. Iberoamericana de publicaciones*. Sin fecha. Buenos Aires.
- QUESADA, L.: *Desde la desigualdad hacia la coeducación*. Nuestra Escuela. Nº 127.
- RATHS, L Y ALII.. *El sentido de los valores y la enseñanza*. Uteha. México.
- SANTAMARIA, C. : *Literatura para niños en lengua castellana*. Juventud. Barcelona.
- SEYMOUR, M. : *El cuento hispanoamericano. Antología critico- histórica*. F.C. E. México.
- STEINER, R. Y ALLI: *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Rudolf Steiner. Madrid.
- TORA, E. Y RUEDA, J. M: *Escuela y Socialización*. I.C.E. Barcelona.
- TORAL, C. : *Los mejores cuentos de la literatura universal*. Labor. Madrid.
- TUVILLA ROYO, J. : *Derechos Humanos. Propuesta de educación para la paz basada en los Derechos Humanos y del niño*. Consejería de Educación y Ciencia. Sevilla.
- UDO DE HAES. D. : *El niño y los cuentos*. Rudolf Steiner, Madrid.
- V. DE NESSIER, M. C. : *El cuento para niños y su evolución psicosocial*. El libro español. Madrid.
- VARIOS. : *Investigación sobre la integración educativa*. Revista Educación. MEC. Madrid.
- ZLOTOWIEZ, M.: *Los temores infantiles*. Paideia. Barcelona.